



RING... RING...

Hoy «telefónicamente» Maranchón es Guadalajara

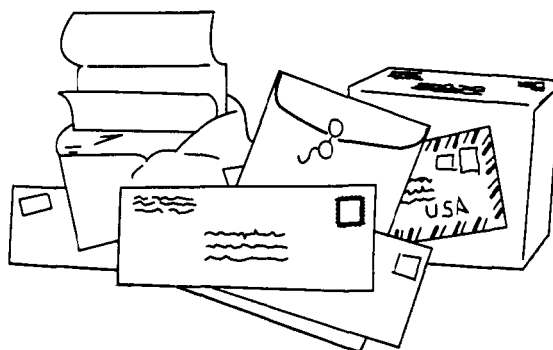
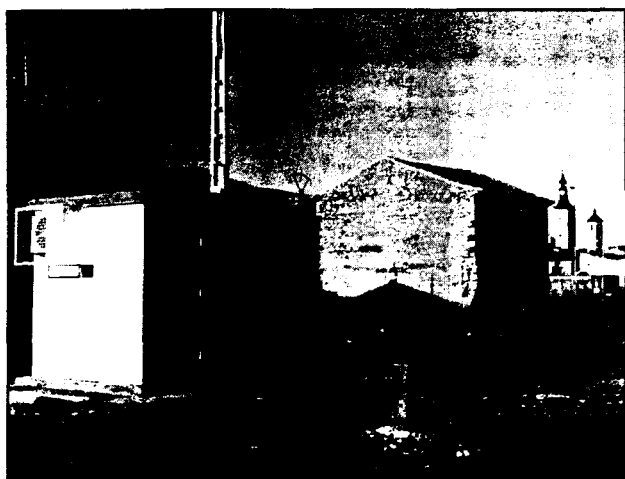
Con la nueva central, que supongo muchos habreis visto instalada en el camino de Clares, Maranchón está conectado directamente con Guadalajara.

Con la central que durante unos años estuvo instalada en la Alameda al lado de la escuela, teníamos acceso a solo 8 líneas, que a través de Mazarete y después Molina nos daban salida al resto de la red telefónica española e internacional, sin ningún servicio añadido y con muchas carencias tanto de calidad como de cantidad (sobre todo esto último en verano).

Ahora con la nueva central cuando se descuelga el teléfono en Maranchón el tono de marcar que se oye viene directamente de Guadalajara y el tratamiento que recibe el teléfono es idéntico al que recibe cualquier otro que esté en la misma capital.

Si a esto le añadimos que se han ampliado a 30 líneas la capacidad de salida-entrada de llamadas y que se usa tecnología digital, el resultado es que mejora la capacidad de comunicación, la calidad de ésta y además se puede tener acceso a todo tipo de servicios especiales.

Esto anterior que es aplicable a todos los que tienen teléfono en casa, me temo que influirá poco en la calidad del servicio que darán las cabinas este verano próximo, si no hay por parte de la compañía encargada del mantenimiento de las mismas una mayor atención y conservación.



Carta a quien corresponda

Muy Sr. mío:

Soy a temporadas vecino de Maranchón: visito mi pueblo en diversas ocasiones al año, especialmente en los puentes y a lo largo de todo el mes de agosto de cada año.

Y cada año, puntualmente a su cita, acude tanto a mí como a mis convecinos el mismo problema: la avería casi constante de los dos teléfonos públicos instalados (uno en el paseo de la Alameda y otro en la pared de las Escuelas).

Es terrible haber quedado en llamar a la familia a la llegada al pueblo, porque esa llamada puede tener que hacerse cuando uno ya lleva dos o tres días allí, con la consiguiente inquietud que ello ocasiona en quien espera la llamada y la desesperación de quien intenta hacerla.

Entre uno y otro teléfono público está el paseo, muy agradable, de la Alameda; paseo que tenemos que hacer muchas veces con el único fin de ver «si el otro funciona». Generalmente nos cruzamos con otros vecinos que vienen a ver si es éste el que funciona: es decir, no funciona ninguno.

Ni qué decir tiene que en muchas ocasiones la llamada no puede producirse, pero la ranura para introducir las monedas SÍ QUE FUNCIONA, con lo que a la desesperación por no poder comunicar, hemos de añadir la indignación consiguiente.

Desde hace unos meses me encargo de la revista que edita la Asociación Cultural de Maranchón y me gustaría en el próximo número no tener que explicar por qué no funcionan los teléfonos públicos, sino poder dar la buena noticia de que Telefónica, por fin, ha conseguido solucionar ese tremendo problema.

No sé a qué escalafón tengo que dirigir esta carta (al técnico que casi a diario tiene que pasar a reparar; a su jefe que viendo las reparaciones constantes no toma otras medidas; o a algún jefe superior que tome medidas con uno y con otro). Por lo tanto, rogando disculpas a quien no corresponda este asunto, y con el fin de asegurarme de que llega a quien corresponda, la remito al Técnico, al Jefe del Técnico, al Director de Telefónica en Guadalajara y al Presidente de la Compañía Telefónica Nacional de España.

A todos ellos mi agradecimiento por el interés que estoy seguro se van a tomar. La revista que dirijo y yo estamos a su entera disposición.

MIGUEL GARCÍA GAITÁN